



El himno que nunca se cantó

Por: *Almitante (r).*

Miguel Carlos CARRANZA CASTILLO (□)
Ex director de la Unidad de Historia y Cultura

Muchas ocasiones se encuentran huecos en la historia que dan lugar a preguntas a veces impertinentes, a veces bobas, pero llenas de curiosidad, debido a que la nuestra no está totalmente escrita. Es cuando nosotros los bobos impertinentes acudimos a la memoria de los más viejos, los que están llenos de sabiduría, de recuerdos y de ansias de platicar.

Sorprende la lucidez de la memoria que algunos poseen y resulta delicioso conversar con ellos, porque de sus recuerdos salen hebras que conducen a la madeja con la que se teje un pedacito de encaje en el que se dibuja un trazo que tiende a ser historia.

Les relataré entonces sobre una pregunta, meramente curiosa que le hice al Almirante Héctor Argudín Estrada, un miércoles de cenizas (todos los miércoles) en la sobremesa del desayuno.

Le pedí que me informará sí en su tiempo de Cadete se cantaba algún himno dedicado a la Escuela Naval Militar, a la que todavía no declaraban heroica, ni Don Estanislao García Espinoza había compuesto el que actualmente se entona.

Haciendo gala de una extraordinaria memoria me contó que durante el viaje

que hicieron a bordo del transporte de guerra Durango, en 1940 a Chile y Perú en el que se conducía a toda una delegación compuesta por Cadetes de la Escuela Naval Militar y del Colegio Militar; del equipo ecuestre del Ejército y algunos grupos artísticos, entre los que se encontraba la orquesta típica Lerdo de Tejada, uno de sus músicos, tal vez entusiasmado, tal vez emocionado al contemplar un bello amanecer o atardecer, o una esfera celeste repleta de estrellas, se inspiró y en su cuaderno de pentagramas, escribió la música y letra de un himno que el Almirante aún recuerda, aunque no la música, ni el nombre de quien lo compuso.





En papel de libreta escolar, de su puño y letra el Almirante escribió la letra de aquel himno que, por alguna razón para él desconocida, los Cadetes se negaron a cantar y que decía así:

Arrogantes alcemos la frente
y marchemos con gesto triunfal
orgullosos de ser los Cadetes
de la Escuela Naval Militar.

Sin cesar surcaremos los mares
desafiando al furioso huracán
y otro emblema no habrá mas radiante
que el amado pendón nacional.

Como Azueta y Uribe seremos
combatiendo contra el invasor
cuando llegue el momento sabremos
por la patria morir con valor.

Arrogantes alcemos la frente
y marchemos con gesto triunfal
orgullosos de ser Cadetes
de la Escuela Naval Militar.

Aquel himno, jamás fue cantado y
así pasó a ser sólo anécdota que hoy vale
la pena rescatar para comentar en charlas
de sobremesa o por si acaso un bobo
impertinente nos pregunta.

